

# ESTRATEGIA

REVISTA DE ANALISIS POLITICO

37

**MEXICO 1981**

---

**POLITICA**

**«A LA**

**MEXICANA»**

Jorge Carrión

# ESTRATEGIA

## Sumario

México 1981	
La perspectiva internacional /	
<b>Fernando Carmona</b>	1
El capitalismo mexicano hoy	
II. Las relaciones de producción /	
<b>Alonso Aguilar M.</b>	10
Los problemas actuales de la economía mexicana /	30
La situación y perspectivas en el campo /	
<b>Ignacio Hernández G.</b>	41
Política «a la mexicana», 1981 /	
<b>Jorge Carrión</b>	47
Presencia en Latinoamérica.	
El Salvador. Una situación revolucionaria /	
<b>Rufino Perdomo</b>	62
(Operación Barbados) Terrorismo, S. A. /	
<b>Luis Carrión</b>	70
Nicaragua: La revolución se profundiza /	
<b>Juan Manuel Valero</b>	76
La revolución de octubre /	81
80 años de Ignacio Aguirre	3a. de forros
Cuba: II Congreso del PCC	4a. de forros

ESTRATEGIA. Revista de análisis político. Publicación bimestral de PUBLICACIONES SOCIALES MEXICANAS, México, Año VII, Vol. 1, No. 37 Enero-Febrero de 1981. Dr. Vértiz 1295 despacho 202, Apdo. Postal 73-206. Tel. 559-37-76.

DIRECCION COLECTIVA: Alonso Aguilar M., Ignacio Aguirre, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Rufino Perdomo. COLABORADORES: Luis Carrión, Ignacio Hernández, Juan Manuel Valero, Ezequiel Maldonado, Gastón Martínez. DISTRIBUCION Y PROMOCION: Jesús Hernández, Oscar Montaña, José Rodríguez, Tizac Arista. ADMINISTRACION: Norma Gámboa. DISEÑO: Carlos Gutiérrez.

AUTORIZADA como correspondencia de 2a. clase, Dirección de Correos Of. 2151. Exp. 091-70/1249. Fecha: 26/VI/75. Número de control: 1752.

SUSCRIPCIONES: En México, anual ordinario \$ 250.00; anual de apoyo, \$ 300.00. En el extranjero: 24 dólares EUA. Precio del ejemplar \$ 50.00.

---

# EL CAPITALISMO MEXICANO HOY

## II. Las relaciones de producción

---

Alonso Aguilar M.

### Aclaraciones previas

En el número anterior de *ESTRATEGIA* nos referimos, en forma inevitablemente esquemática y en una primera versión que su autor proyecta revisar y ampliar, al desarrollo de las fuerzas productivas en años recientes. Ahora nos ocuparemos de las relaciones de producción, y en particular del capital monopolista privado, y en un próximo artículo examinaremos el papel del Estado en el proceso de acumulación, juego de contradicciones que caracteriza al capitalismo mexicano en la fase actual de su desarrollo.

Todo método en el que con fines de análisis se aíslan y tratan por separado cuestiones que en realidad están estrecha e indisolublemente ligadas entre sí, corre el riesgo de hacer o al menos de sugerir cortes formales donde realmente no existen y de no apreciar en forma adecuada el carácter esencialmente dialéctico del proceso histórico. Acaso ello ocurra con el método antes esbozado, de ahí la necesidad de aclarar desde aquí ciertas cuestiones fundamentales.

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción nunca se desenvuelven por separado; en rigor son dos aspectos básicos de un mismo modo de producción e incluso de una misma formación socioeconómica. Sólo en planos abstractos se les puede aislar, pero en la práctica constituyen respectivamente el *contenido* y la *forma* de una misma producción social. Por eso es errónea la llamada teoría de la «convergencia», hoy en boga en ciertos círculos en los países capitalistas, que divorcia unas de las otras, menosprecia y aun ignora a las relaciones de producción, abandona la categoría "modo de producción" y por consiguiente la de formación socioeconómica y reduce el complejo y rico fenómeno de las fuerzas productivas a la técnica, lo que inevitablemente lleva a una explicación burda, unilateral y mecanicista de un proceso vasto, múltiple y dialéctico.

El carácter y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, no un acto directo ni voluntario del hombre, determinan la naturaleza de las relaciones de producción, lo que hace de éstas relaciones materiales, es decir objetivas. Tal determinación, sin embargo, no es

desde luego mecánica ni inmediata, ni en un sentido profundo excluye naturalmente la acción humana. Las fuerzas productivas evolucionan continuamente y cambian con mayor rapidez que las relaciones de producción, y en cada modo de producción se relacionan conforme a leyes que rigen su desarrollo, esto es que condicionan su unidad, su correspondencia y sus contradicciones. Como todas las leyes históricas, las anteriores actúan como tendencias que se desarrollan desigualmente. La correspondencia —así como la dependencia que entraña—, suponen al mismo tiempo la contradicción y la influencia de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas. En un momento dado aquellas impulsan el crecimiento de éstas; pero cuando en un sentido histórico se convierten en un obstáculo a su desarrollo, la contradicción entre unas y otras —o sea lo fundamental del capitalismo— se expresa además como un profundo e insuperable antagonismo que sólo puede resolverse mediante una revolución que lleve al pueblo al poder y al socialismo, o sea a un régimen que al socializar los medios de producción los haga corresponder a una producción y a unas fuerzas productivas ya grandemente socializadas y pueda así liberar el potencial productivo, hacer crecer con rapidez el excedente y utilizarlo de manera cada vez más racional.

En el curso de su desarrollo las relaciones de producción capitalistas, como antes se dijo, influyen a su vez en el crecimiento de las fuerzas productivas. Refuerzan el móvil de lucro y promueven la competencia y el avance técnico. Pero éstos impulsan y aun desenzazan en la concentración, la centralización y el monopolio. Y a medida que las fuerzas productivas se socializan cada vez más y el poder monopolista afirma el carácter privado del régimen de apropiación, la contradicción fundamental tiende a agravarse y el capital monopolista se transforma en capital monopolista de Estado, lo que por un lado expresa la profundidad de tal contradicción y por el otro el intento de superarla en el marco del capitalismo.

Con frecuencia se habla de la riqueza material como si fuese de todos. Los mexicanos, se nos dice por ejemplo convencionalmente a menudo, disponemos de esto y lo otro. Lo cierto es que la riqueza no pertenece a quienes la generan. La producción, así como las minas, las fábricas, los almacenes, los comercios, los bancos y en general los medios de producción tienen otros dueños, son propiedad de los capitalistas y sobre todo de la oligarquía. Los trabajadores sólo cuentan con su salario, el que a menudo ni siquiera les cubre el valor de la fuerza de trabajo que venden al patrón.

En otros tiempos el productor disponía de sus propios medios de producción; pero el capitalismo lo separó definitivamente de ellos y lo volvió, salvo excepciones, un trabajador asalariado. De este modo el régimen de producción no sólo afectó a dos de los componentes principales de las fuerzas productivas —los que por cierto a partir de entonces crecerían más de prisa— sino que alteró las relaciones mismas de producción modificando en particular la existencia entre el hombre y los medios de producción. Por ello podría decirse que la

forma de propiedad es el elemento fundamental que influye más directamente en las relaciones de producción y en su base o estructura económica, aunque también sobre otras relaciones sociales como son las jurídicas y políticas. La propiedad de los medios de producción es el factor principal en las relaciones de producción, en la ubicación de los hombres —en razón de su clase— en el proceso productivo y en el reparto de lo que se produce. Lo que equivale a decir que el régimen de distribución del ingreso está determinado por las relaciones de producción y por el régimen de propiedad predominante, y no, como algunos ideólogos reformistas sostienen a menudo, a la inversa. Debido a todo ello las relaciones de producción capitalistas son relaciones de dominación, dependencia y explotación, de lo que resultan la desigualdad y las profundas contradicciones que caracterizan al capitalismo en la fase monopolista.

Los trabajadores no producen para sí mismos sino para quienes los explotan. Y el que esta explotación sea la esencia del proceso de trabajo, explica por qué dicho sistema tiende a hacer descansar la productividad en una creciente explotación que acentúa las deformaciones estructurales, profundiza la desigualdad y acaba por frenar el desarrollo de las fuerzas productivas. Bajo el capitalismo monopolista de Estado, en particular, aunque se habla de una supuesta «economía mixta» que opera conforme a planes y programas que acaban con el carácter anárquico de la producción y responden al interés general de la sociedad, lo cierto es que tales instrumentos son en gran parte ineficaces, que benefician principalmente a la clase dominante y sobre todo a la oligarquía y que no sólo no superan la anarquía y la inestabilidad sino que hacen de ésta, del desperdicio, el desempleo, el armamentismo, la inflación y la crisis rasgos crónicos más graves que nunca.

La idea de que a medida que el Estado interviene más directamente en la economía pierde importancia la propiedad privada y se democratizan el capital y el capitalismo no pasa de ser mera propaganda. Si bien las relaciones de producción sufren ciertos cambios, persiste y aun se afirma su carácter capitalista. Pensar que por el hecho de que algunos trabajadores y empleados modestos inviertan sus pequeños ahorros en unas cuantas acciones u otros valores, cambia la naturaleza de la empresa privada, del poder económico y del sistema social es dejarse confundir por las apariencias. La propiedad privada sigue siendo la base económica, y el poder político, o sea el contenido de clase del Estado y el control del aparato estatal, siguen también siendo burgueses. Y el que un mayor número de personas canalice sus ahorros a través de la banca y el mercado de valores no cambia ni refuerza la condición social de los trabajadores, antes bien aumenta la capacidad de captación de recursos de los capitalistas y en particular del capital monopolista, al que la creciente socialización de la producción obliga a manejar recursos cada vez más cuantiosos que de hecho proceden de las más diversas fuentes internas y de toda una red financiera internacional. Todavía

más: al monopolizarse crecientemente la propiedad privada se agudizan en general las contradicciones del sistema y el monopolio se convierte en capital monopolista de Estado, o sea en una nueva y más compleja forma de capital, en la que el poder económico y el político se entrelazan y apoyan mutuamente como nunca antes, debido a la estrecha relación —a menudo verdadera fusión— del capital monopolista y el Estado.

Lo anterior no es sólo un esquema conceptual. Es una expresión de lo que acontece bajo el capitalismo monopolista y concretamente de lo que ha venido ocurriendo en México desde hace alrededor de un cuarto de siglo. Pero es sin duda en años más recientes cuando la conformación de un capitalismo monopolista de Estado que desde luego no es ni podría ser idéntico al de otros países, se torna a nuestro juicio un hecho obvio e incuestionable, a la vez que aquel que mayor influencia ejerce en el carácter de las relaciones de producción y en el funcionamiento del sistema.

El que el capital monopolista de Estado sea hoy la principal expresión del poder del capital, la síntesis de sus contradicciones y el elemento más importante en el desarrollo económico y aún político de nuestro país no significa, desde luego, y menos en un sistema en que la desigualdad es tan profunda, que no haya en el campo e incluso en las ciudades numerosas empresas pequeñas y medianas de propiedad privada no monopolista. Desde luego que las hay. Y aunque las últimas cifras censales no están aún disponibles podemos anticipar que, en número, seguramente siguen y seguirán siendo las predominantes. Todavía más, en la formación social mexicana subsisten incluso ciertas relaciones precapitalistas que si bien tienen cada vez más un carácter residual, de supervivencias de modos de producción crecientemente subordinados a las relaciones propiamente capitalistas, no son sin duda parte integrante de aquella, y como tal condicionan el desarrollo de las fuerzas productivas e influyen en el carácter de las relaciones de producción, por lo que en un estudio de conjunto y propiamente histórico de lo que es hoy la sociedad mexicana tendrían que ser objeto de cuidadosa consideración. Mas ello no invalida ni riñe con nuestra tesis de que el CME —desde luego un CME «impuro», con rasgos comunes al de los países capitalistas industrializados y a la vez diferencias significativas que expresan lo que el capitalismo mexicano tiene de propio y específico— es hoy el carácter fundamental del capitalismo mexicano.

En el presente artículo, sin embargo, tanto por el corto plazo de nuestro análisis como por limitaciones de espacio, dejaremos deliberadamente de lado las relaciones precapitalistas y aun el desarrollo reciente del capital monopolista. En realidad aquí sólo intentaremos mostrar los cambios principales que sufre el capital monopolista privado en años recientes. Pero a fin de perfilar y comprender mejor la dirección y condiciones en que se desenvuelve, antes haremos una breve referencia a la empresa pequeña y mediana, concretamente en la industria.

## La empresa pequeña y mediana

Según el censo industrial correspondiente, México contaba en 1970 con 118,983 establecimientos en la industria de transformación. Cinco años después, el número de empresas había disminuido a 118,643 —lo que sin duda es ya revelador—, pero el personal ocupado, el valor de la producción y el monto de los activos y de las ventas mostraban aumentos considerables. Incluyendo la industria extractiva, las empresas en operación llegaban a 119,212, pudiendo observarse que las llamadas «artesanales», o sea aquellas con no más de cinco personas ocupadas constituían nada menos que el 80.6% del total, absorbiendo el 11.2% del personal ocupado y sólo el 2.9% del valor agregado de la producción. La pequeña industria a su vez, consistente en su mayor parte en empresas propiamente capitalistas, con 6 a 100 trabajadores cada una y casi 20 mil en total, concurría con el 16.8% de los establecimientos, el 26.4% del personal y el 19.7% del valor de la producción. A partir de aquí, o sea de la «mediana» se modifican sensiblemente y aun invierten las relaciones anteriores. Contando ésta con sólo el 2.2% de los establecimientos absorbe el 31.7% del personal de —101 a 500 trabajadores por empresa— y el 41.4% del valor de la producción. De donde resulta que tanto ésta como el personal por empresa acusan sensiblemente diferencias. La «gran» industria, por último, con sólo el 0.4% de los establecimientos controla el 30.7% del personal y el 41.4% de la producción. O sea que, de tomar globalmente a la mediana y gran industria, esto es a las empresas con más de 101 trabajadores por unidad, resultaría que el 2.6% de los establecimientos concreta el 62.4% del personal y el 77.4% de la producción.

Pero veamos más de cerca algunos rasgos comunes y ciertas diferencias de la industria pequeña y mediana. Según una reciente encuesta realizada por Fogain, que cubrió 449 establecimientos,<sup>1</sup> a fines de 1979 parecía ser característico de las mismas lo que sigue:

— Las «pequeñas» empresas, o sea aquellas que según la encuesta reportaron en general no más de 5 millones de pesos de capital contable y hasta 50 trabajadores por planta —24 en promedio— operan fundamentalmente con recursos propios y sólo complementariamente acuden al crédito en primer lugar de bancos privados y en menor medida de proveedores.

— Por el número de empresas y de trabajadores destacan las industrias del calzado, vestido, maquinaria, muebles, minerales no metálicos y alimentos.

— En promedio cada industria pequeña ocupa al 30% de los trabajadores de una mediana y su inversión global representa el 12%, aunque medida por trabajador y no por empresa es bastante más alta.

<sup>1</sup> Fondo de Garantía y Fomento de la Industria Mediana y Pequeña. Principales características de la industria mediana y pequeña en México. México 1980.

— La inversión promedio por planta —de pequeñas y medianas empresas— fue de 3.2 y 25.3 millones de pesos, respectivamente, y por trabajador de 132 mil y 318 mil pesos. Aunque la mayor parte de las materias primas son de origen nacional, entre 35% y 40% se importa. En cuanto a la maquinaria y equipo utilizados, mientras la pequeña industria depende también fundamentalmente de los de fabricación nacional, la mediana los compra del extranjero en un 62%. Unas y otras pagan maquilas considerables a terceros, del orden del 18% al 20%, y en ambas también el aprovechamiento de la capacidad instalada es muy bajo, en algunas industrias inferior al 25% y en casi todas al 40%. En promedio, además, el 82% del personal es obrero, el 12% administrativo y el 6% técnico.

En cuanto a las empresas medianas, el 70% tenía capitales de 10 a 25 millones de pesos, el 4% inferiores a 10, y el 26% de más de 25 a 55 millones. En general, tanto la industria pequeña como la mediana tienen entre sus principales problemas los de producción, abastecimiento de materias primas y financiamiento, y en menor escala la escasez de mano de obra calificada, administrativos, de transporte y de ventas, aunque éstas suelen estar en buena parte aseguradas de antemano. En conjunto, las 449 empresas incluidas en la encuesta emplean 17,557 trabajadores y cuentan con un capital global de más de 2,500 millones.

Las cifras anteriores comprueban que el peso real de las empresas pequeñas y aun las medianas en la economía mexicana es cada vez menor. Y la dependencia de las mismas respecto a las grandes, especialmente en cuanto a abastecimientos, tecnología, especificaciones, mercado, financiamiento, asesoría administrativa, adiestramiento de personal, etc., es tal, que en un sentido profundo se podría considerar que muchas empresas están hoy integradas y subordinadas al capital monopolista. Abundan en efecto, como se sabe, aquellas que solo producen para las grandes industrias automotrices, para consorcios comerciales como Aurrerá, Comercial Mexicana, Liverpool, Gigante, Sanborns, Sears Roebuck y otros, o bien para el Gobierno, Pemex, la CFE, las empresas siderúrgicas, el Seguro Social y la Conasupo.

En tratándose de las empresas medianas e incluso de buena parte de las «pequeñas» se observa además que aun las no integradas directamente al capital monopolista son, cada vez más, empresas propiamente capitalistas que producen a partir de la explotación de trabajo asalariado, operan en lo fundamental como sociedades anónimas, manejan una alta proporción de recursos financieros que no son propios, o sea que proceden de proveedores y de bancos, dependen crecientemente de maquinaria y equipos modernos, en su mayor parte importados, cuentan con una mejor organización administrativa, cuidan más la calidad de su producción y utilizan mejores métodos de distribución comercial, todo lo cual da cuenta de un mayor desarrollo capitalista.

## Las grandes empresas

No obstante, cada día es también más obvio que la actividad económica de México no depende de las decenas de miles de empresas pequeñas o siquiera de unos cuantos millares de empresas medianas sino de probablemente no más de 500, de las que realmente constituyen el capital monopolista.

Según una reciente información<sup>2</sup>, las 500 más grandes empresas del país —excluidos los bancos y aquellas de las que no fue posible obtener los datos solicitados—, reportaban en 1979:

- 1,201,871 obreros y empleados;
- 1 billón, 038,371 millones de pesos de ventas netas, y
- 1 billón, 687,082 millones de pesos de activos totales.

Para que el lector aprecie el grado de concentración que exhiben estas cifras cabría señalar que las ventas de tales empresas representan nada menos que el 62.7% del Producto Interno Bruto de la nación y el 129.2% del gasto total del «sector público», esto es del gobierno y las empresas estatales. Todavía más, las ventas de las 200 más grandes corresponden al 34% del PIB, y las de las primeras 50 al 25.6%.

### Importancia de las 500 más grandes empresas que operan en México

Lugar	Ventas	Activos	Personal
(millones de pesos)			
1- 25	561,411	1,252,305	604,838
26- 50	128,745	116,323	137,214
51-100	132,508	116,209	161,906
101-150	68,182	62,820	77,125
151-200	42,513	46,608	51,197
<b>Subtotal</b>	<b>933,359</b>	<b>1,594,265</b>	<b>1,032,274</b>
201-250	35,490	30,958	49,169
251-300	21,337	19,076	34,719
301-350	17,005	18,167	27,269
351-400	13,103	10,135	28,855
401-450	9,008	6,902	14,180
451-500	8,269	7,579	15,405
<b>Total</b>	<b>1,038,371</b>	<b>1,687,082</b>	<b>1,201,871</b>

Fuente: Con base en datos proporcionados por *Expansión*.

<sup>2</sup> *Expansión*, México, Agosto de 1980.

Lo anterior significa que solamente las primeras 25 empresas, o sea el 5% de las 500 absorbe el 54.1% de las ventas, el 74.2% de los activos totales y el 50.3% del personal. Si se agregan las siguientes 25 resulta que el 10% participa con el 66.5% de las ventas, el 81.1% de los activos y el 61.7% del personal ocupado, y las primeras 200 lo hacen, respectivamente, con proporciones de 89.9%, 94.5% y 85.9%. Lo que sin duda confirma que el peso de las grandes empresas en la economía mexicana es enorme, aun sin considerar a los principales consorcios bancarios y a por lo menos 20 a 25 negociaciones comerciales e industriales que se sabe son muy importantes como Nestlé, Gerber, Gillete, *Inmecafé*, Procter & Gamble, Domecq, Syntex, Cervecería Modelo, Aeroméxico, Ferrocarril del Pacífico, Ayotla Textil y otras.

## El capital privado nacional y extranjero

No es fácil determinar con precisión cuáles de las grandes empresas del país son hoy totalmente mexicanas debido a que la relación de muchas de ellas con el capital extranjero es cada vez más estrecha. A menudo además están asociadas también con el Estado o con consorcios estatales, y éstos a su vez con empresas extranjeras, lo que vuelve aún más difícil saber cómo se reparte el capital, o en su caso qué tipo de relación tecnológica, comercial o financiera es la más importante. Podría decirse que a medida que el capital se vuelve propiamente monopolista, los lazos entre las empresas privadas nacionales y extranjeras son más íntimos y más cercana también, en general, la relación de ambas con el Estado, con el que no pocas se funden y entran, estrictamente hablando, en sociedad. Tampoco es fácil saber en que campo operan los consorcios más poderosos porque su expansión no se da ya solamente en una rama. Pues bien, la significación de estos hechos es muy grande toda vez que, en los últimos años, acaso el rasgo más saliente o el principal cambio en las relaciones de producción consiste en que el capital monopolista se expande y refuerza y, como hemos de ver más adelante, se transforma cada vez más en capital monopolista de Estado.

Con frecuencia se habla de que probablemente no son más de un centenar de grupos comerciales, industriales y financieros, tanto gubernamentales como privados y mixtos, los que dominan la economía nacional, lo cierto sin embargo es que quizá unos 30 a 40 son realmente los decisivos.

No podríamos ocuparnos aquí de todos ellos, pero al menos conviene recordar a los más importantes, así como la forma y dirección en que han crecido en años recientes.

## Grupos Alfa y Visa

Ambos proceden del grupo que por muchos años se conoció a través de la Cervecería Cuauhtémoc y más tarde de Hylsa, y al que incluso solía llamarse «grupo Monterrey». En 1972, el consorcio contaba ya con dos empresas extractivas, 7 sidero-metalúrgicas, 10 cerveceras y de malta, 11 fabricantes de empaques, 8 instituciones financieras y el resto que operaban en diversos servicios, incluyendo una holding, lo que hacía un total de 48 empresas.

En 1974, 12 de ellas, a partir principalmente de Hylsa se separan y forman el grupo industrial Alfa, en tanto que con base sobre todo en la Cervecería Cuauhtémoc surge lo que hoy se conoce como grupo VISA.

En 1975, Alfa agrupa a 26 empresas que para 1979 son ya 87. A esta misma fecha reporta ventas netas por 30 207.5 millones de pesos, capital contable de 16 197, activo total de 52 943 e inversiones previstas hasta 1981, cercanas a 25 500 millones de pesos. Alfa ocupa a poco menos de 33 mil trabajadores y empleados y probablemente es el consorcio industrial de capital privado mexicano más importante del país. A la fecha opera en acero, maquinaria y equipo industrial y agrícola, industria eléctrica y electrónica, química y petroquímica, papel y empaques, telecomunicaciones, construcción, turismo y bienes raíces. Entre las poderosas empresas extranjeras —casi todas ellas transnacionales—, asociadas en diversos negocios con Alfa, destacan las firmas Hitachi (japonesa), BASF (alemana) y Ford, Massey Ferguson, Hércules, Wyandotte y Du Pont (norteamericanas). Recientemente, Alfa se proyecta hacia el exterior con las empresas Hylsa, International Corporation, Electrónica Aural Ltd. y Admiral Trade Co.

No obstante la creciente relación con el capital extranjero, la revista norteamericana *Town & Country* recoge la opinión de un banquero según la cual: "[...] este grupo, al igual que el partido oficial en el gobierno, han sido hechos por mexicanos, para mexicanos y fabricados en México [...] cuando uno visita las instalaciones del Grupo Alfa, o los cuarteles del Partido Revolucionario Institucional, es igual que si uno visitara la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe".<sup>3</sup>

El grupo VISA, cuyo nombre obedece al de la empresa que opera como holding —Valores Industriales, S. A.—, ha crecido también muy rápidamente, y es sin duda de los más importantes. Su organización tiende también a la del conglomerado, si bien su campo principal es la industria alimenticia. Según la Bolsa de Valores, en 1979 contaba con un capital contable de 8 763 millones de pesos y activos por 22 706, habiendo vendido en el año 18 405 millones, frente a, 4 900 en 1975.

<sup>3</sup> El Día, 12 de noviembre de 1980.

El grupo consiste actualmente de más de 50 empresas, entre las que destacan la Cervecería Cuauhtémoc, que a su vez cuenta con cerca de 20 plantas. En la producción de otras bebidas y diversos alimentos operan 21 empresas y casi otras tantas en la industria pesquera y avícola, bienes raíces, turismo y servicios comerciales.

Forma también parte del grupo Banca Serfín, que al cierre de 1979 disponía de 315 oficinas y manejaba recursos por 86 136 millones de pesos.

Al igual que Alfa, VISA empieza a proyectarse crecientemente hacia el extranjero y mantiene relaciones estrechas con capital español, francés, japonés, norteamericano y canadiense.

## Vitro y CYDSA

Un tercer desprendimiento del viejo «grupo Monterrey» es el consorcio Vitro, antes conocido como FICSA, que opera fundamentalmente en la rama del vidrio —con formas de integración monopolistas tradicionales—, aunque a últimas fechas parece interesarse en diversificar su actividad. En 1979, Vitro reporta ventas netas por 12 764 millones de pesos —en 1975 aun no llegaban a 4 mil—, con un capital contable de 9 833 y activos por 21 130 millones. El grupo consta de alrededor de 50 empresas, de las que unas 35 están directamente relacionadas con la fabricación de vidrio y los insumos necesarios para el mismo, varias operan en el mercado de bienes raíces y otras en diversas industrias y servicios comerciales. Vitro está asociado desde hace años principalmente a Owens-Illinois y Owens Corning, ambas firmas norteamericanas.

CYDSA, fundada desde los años cuarenta y cuyo campo principal ha sido la química, es el último de los grandes consorcios industriales regiomontanos. Su crecimiento ha sido menos rápido que el de Alfa y Visa; no obstante, entre 1975 y 1979, o sea tan sólo en cuatro años, su capital contable aumentó de 3 179 a 5 551 millones de pesos, sus ventas de 2 866 a 6 237 y sus activos de 5 291 a 9 500 millones de pesos. CYDSA que actualmente está integrada por más de 20 empresas utiliza tecnología extranjera en varios procesos y está asociada o estrechamente ligada a Goodrich Chemical, Allied Chemical, Mitsubishi Rayon, British Cellophane, Bayer y Cyanamid.

Finalmente dos empresas importantes también de Monterrey son Gamesa y Ramírez, que en la lista de las 500 aparecen en los lugares 69 y 85, respectivamente. Gamesa (Santos), que opera en alimentos, emplea más de 7 mil trabajadores y en 1979 exhibe un capital contable de 2 265 millones de pesos, ventas por 2 851 y activos de 2 391. Ramírez, por su parte, ocupa poco menos de 4 mil personas y tiene ventas de 2 321 millones, capital contable de 1 786 y activos del orden de más de 3 060 millones de pesos.

## ICA, Desc y otras empresas

Durante mucho tiempo las industrias regiomontanas fueron casi las únicas grandes de México. Pero el explosivo crecimiento de la zona metropolitana del DF y en general el desarrollo de los últimos cuarenta años trajeron consigo profundos cambios. Uno de los nuevos grupos privados que cobró mayor impulso sobre todo a partir de los años cincuenta y que se expandió con notable rapidez en el más reciente quinquenio es ICA (Ingenieros Civiles Asociados). En 1979, ICA empleaba 51 141 personas: unos 40 mil obreros, cerca de 6 500 empleados administrativos y 4 750 técnicos. El consorcio cuenta actualmente con 9 divisiones, entre las que destacan las de construcción pesada, construcción industrial, Cometro, la metalmecánica y la internacional, cubiertas por cerca de 50 empresas. Tiene además participación y lazos muy estrechos con el Banco del Atlántico. En el propio 1979, ICA vendió bienes y servicios por 17 251 millones de pesos, con un capital contable de 6 711 y un activo de 14 796 millones de pesos.

Como empresa constructora ha participado en obras tan importantes como el Metro, el drenaje profundo y el sistema de ejes viales de la ciudad de México, aparte de muchas otras para Pemex, la CFE, el IMSS y varias secretarías de Estado. En años recientes incursiona en nuevos campos. A través de TREMBC, por ejemplo, fabrica transmisiones y equipos mecánicos principalmente para grandes plantas extranjeras (Ford, International Harvester y Nissan), y ha estado asociada además a Portland Cement, Bechtel y General Motors. Tan sólo en la rama metalmecánica cuenta con 9 empresas que fabrican electroforjados, equipos para control de obras hidráulicas, bombas, tanques y estructuras, motoconformadoras y máquinas diversas para la agricultura, la industria, la construcción y las obras portuarias. Otra nueva área es la de turismo y bienes raíces, en donde el grupo opera a través de 20 empresas que cubren varios de los centros turísticos más importantes.

Entre los grandes consorcios industriales de capital privado —unas 20 empresas en operación más otras tantas más pequeñas dedicadas a la exploración—, tiene también importancia Industrias Peñoles, que además está estrechamente ligado a Banca Cremi. Peñoles opera principalmente en la minería —es el mayor productor de plata— y complementariamente empieza a entrar en la química y la industria metálica. De 1975 a 1979 sus ventas se elevaron de 3 237 a 14 886 millones de pesos, en tanto que su capital contable pasó de 1 375 a 2 625 y sus activos de 5 267 a 13 523 millones de pesos. El aumento más espectacular correspondió sin embargo a las utilidades, las que en el mismo lapso se incrementaron de 108 a 1 011 millones.

Peñoles, que cuenta ya con tres filiales en el extranjero, mantiene una vieja relación con AMAC y está asociada también a Allied

Chemical, Lacana Mining of Canada, International Minerals and Chemicals, Bethlehem y Occidental Petroleum.

Puede decirse que Peñoles es la base minera del grupo —antes conocido como Bailleres—, del que también forma parte la Cervecería Moctezuma en las manufacturas, el Palacio de Hierro en el comercio y dos sociedades de inversión. Solamente de 1975 a 78, la primera eleva sus ventas de 2 782 a 5 577 millones de pesos, y el Palacio de Hierro —a 1979— las incrementa de 905 a 2 400 millones.

Minera México (Larrea), sobre todo a partir de la explotación de La Caridad —cobre— y de la mejoría en los precios se ha ampliado considerablemente. En 1979 sus ventas fueron de casi 9 mil millones de pesos.

Más importante sin embargo es el grupo Desc, que tan sólo entre 1975 y 79 casi triplicó su capital y aumentó sus ventas de 3 996 a 15 432 millones. Desc opera a través de veintitantas empresas fundamentalmente en la industria química y petroquímica, la automotriz y otras ramas metalmecánicas, y en menor escala en la minería y en bienes raíces. En el primero de tales campos lo hace principalmente a través de Resistol, que a su vez encabeza otras cinco empresas, y de *Negromex*. En la automotriz tiene cinco empresas más de refacciones, autopartes y llantas, una sola de las cuales (Spicer) tiene 11 filiales. Forman parte también del grupo D.M. Nacional y Cuprífera La Verde, Resistol vendió en 1979 casi 5 mil millones de pesos, Spicer 3 745 y *Negromex* cerca de 870 millones. Como los anteriores grupos, Desc mantiene estrechas relaciones con grandes empresas extranjeras como Monsanto, Phillips Petroleum y otras.

El grupo «Chihuahua», conocido en un principio como grupo Vallina tuvo en cierto modo un origen regional. Después empezó a extenderse y hoy es otra de las poderosas unidades que integran el capital financiero mexicano. El banco de este consorcio es *Comermex*, cuarto en importancia en la banca privada y que en 1979 contaba con 259 oficinas y recursos por 72 244 millones de pesos. El grupo controla otras siete u ocho empresas financieras, que incluyen tres compañías de seguros. Un segundo campo de operación es el mercado de bienes raíces, en el que operan varias empresas constructoras y de materiales de construcción, pero el más viejo es el de papel y celulosa, en el que son bien conocidas Celulosa de Chihuahua y Papeles Ponderosa. El grupo está también vinculado a varias empresas mineras, aunque relativamente pequeñas, y tiene relaciones con capital extranjero. Según datos de la Bolsa, sus ventas industriales fueron en 1979 de 10 141 millones de pesos, reportando las empresas correspondientes a activos por 21 275 millones.

Aparte de los anteriores, entre los grupos de capital privado que han crecido más rápidamente en años recientes destacan (datos a 1979):

Grupo	Ramo	Ventas	Capital	Activos	Personal
(millones de pesos)					
Aurrerá	(C)*	13 120	3 343	5 257	14 000
Celanese	(I)	9 044	3 717	7 137	8 207
Comercial Mexicana	(C)	7 586			6 429
Mexicana de Aviación	(T)	7 157	1 408	7 190	8 635
Bimbo	(I)	6 924	1 000	2 200	5 200
Gigante	(C)	6 250	4 797	5 659	
Salinas y Rocha	(C)	5 145	1 543	3 719	5 800
Tamsa	(I)	5 039	2 669	5 700	5 078
Imsa	(I)	4 400	1 225	3 120	3 060
Hermes	(I)	3 805	1 925	4 504	3 746
Liverpool	(C)	5 946	4 797	5 659	
Industrias U.	(I)	5 767	2 697	5 460	12 894
Cementos Mex.	(I)	4 479	9 733	12 241	3 825
Condumex	(I)	4 164	1 427	3 529	5 234
Bufete Industrial	(I)	3 239	540	3 322	13 300

\* (C) comercio, (I) industria, (T) transporte.

En el crecimiento de los principales grupos influye sin duda el de la economía en su conjunto; pero hay también factores específicos ligados más de cerca a cada uno de ellos. Así por ejemplo:

— Las grandes firmas comerciales —Aurrerá, Comercial Mexicana, Gigante y otras y desde luego las extranjeras— han apoyado con frecuencia su espectacular expansión en una política que se caracteriza por la instalación y el uso de nuevos centros comerciales incluso suburbanos, la multiplicación del número de establecimientos, sobre todo en las grandes ciudades conforme al sistema de tiendas en cadena, la descentralización hacia la provincia, la introducción de mejores métodos de abastecimiento, almacenaje, transporte, exhibición y administración; la compra de firmas ya establecidas, la diversificación de su actividad y la asociación con capital extranjero —caso de Aurrerá—, que les permite contar con mayores recursos y mejores fuentes de financiamiento y tener más fácil acceso a las nuevas técnicas.<sup>4</sup> Liverpool y El Palacio de Hierro, a su vez, se han modernizado y mejorado sus instalaciones y empezado a operar en grandes centros comerciales.

<sup>4</sup> Es tal el crecimiento de las grandes cadenas comerciales que, en 1979, Aurrerá tenía ya 50 tiendas y 6 por abrir, aparte de 44 restaurantes VIPS y 8 almacenes Suburbia; Comercial Mexicana contaba con 34 establecimientos y proyectaba abrir 4 más, y S y R tenía 87 tiendas. Gigante, por su parte, en 1978 tenía 13 tiendas en operación, pero a partir de entonces se ha seguido ampliando, además de haber comprado la cadena de supermercados Hemuda, y al parecer también Maxi (Moragrega), en Guadalajara.

Y fundamentalmente en la misma dirección se desenvuelven los nuevos grupos comerciales que empiezan a surgir en la provincia: Valenzuela Hermanos y los Mazón en el noroeste, Ley en Sinaloa —aunque se habla de que su cadena comercial está siendo adquirida por VISA—, el grupo La Soriana en varios estados del norte y otros.

— En cuanto a los grupos industriales, aparte del crecimiento general de la economía influyen factores de diversa naturaleza como son las condiciones de la rama, la fase del proceso industrial y la creciente diversificación, el avance técnico, la política del Estado y la relación que con él se mantiene, etcétera.

Celanese Mexicana, por ejemplo —asociada como se sabe a Celanese Corporation— cuenta ya con 15 plantas en el país. En la rama de fibras artificiales produce 10 diferentes variedades para usos textiles y 5 para otras industrias, aparte de 5 productos industriales más, siendo la fabricación de poliéster y de nuevos tipos de nylon lo que en años recientes probablemente más influyó en la rápida expansión del grupo. En productos químicos y plásticos, la empresa contribuye ya con 37, y está en marcha el «Proyecto Istmo», en el complejo de la Cangrejera, Veracruz, que según el Consejo directivo de Celanese permitirá a ésta “asegurar una posición de firme liderazgo en la industria petroquímica secundaria del país”.<sup>5</sup>

Aun en ramas como la industria panificadora, en la que hasta hace algunos años predominaban empresas ya importantes pero que sólo operaban en una sola plaza o cuando más en ciertas regiones, hoy destacan poderosos grupos como Bimbo —cuya cabeza es la holding Grupo Industrial Bimbo—, formado por 20 empresas, de alcance realmente nacional, que incluso empieza a proyectarse hacia el exterior,\* y que a la fecha emplea a más de 15 mil trabajadores.

El rápido crecimiento de este consorcio está ligado a la capacidad para abastecer con rapidez nuevas zonas del país y para diversificar la producción que hoy comprende no sólo la fabricación de pan sino de otros productos alimenticios como las conocidas líneas: Marinela, Barcel, Suandy, dulces y chocolates Ricolino y otras, que o bien se surten desde las plantas regionales, o se transportan desde otras más lejanas, para lo cual el grupo cuenta con casi 5 mil vehículos.

TAMSA, conocida también como grupo Pagliai, crece rápidamente en los últimos años sobre todo porque la demanda de tubería de parte de Pemex se incrementa a un ritmo sin precedentes. El grupo, cuya empresa principal es Tubos de Acero de México, tiene 4 filiales y participación en otras 5 empresas. Entre las filiales destacan Siderúrgica TAMSA e Inmobiliaria TAMSA, y entre aquellas en las que el grupo participa las más importantes son el Consorcio Minero de Peña Colorada y Metalver. Como muchas otras

<sup>5</sup> Celanese Mexicana, Informe Anual, 1979.

\* Entre las que destacan: Panificación Bimbo, Productos Marinela, Bimbo del Norte, Productos Nubar, Marinela de Occidente, Bimbo del Golfo y Bimbo del Noroeste.

grandes empresas, TAMSA se financia desde luego a través de la banca mexicana y de créditos extranjeros que se obtienen por conducto de bancos extranjeros y de sindicatos bancarios internacionales.

El grupo *Conдумex* es otro de los que recientemente ha crecido al amparo de las compras cada vez más cuantiosas de Pemex, la CFE y las grandes empresas automotrices. Está constituido por más de 20 sociedades, en muchas de las cuales hay asociación con capital extranjero —Anaconda-Pirelli, Phelps Dodge, Whitaker Cable y otras firmas—, además de estar también asociado al Estado.

Recientemente, *Conдумex* empezó en su área de cables a producir conductores eléctricos para la planta nuclear de Laguna Verde, así como cables de aislamiento especiales, para la CFE. En arneses, surte principalmente a la General Motors; en la producción del grupo de plásticos destacan la resina y los compuestos de PVC, anhídrido ftálico y plastificantes, y en el campo de la construcción tienen especial importancia la tubería y la fabricación de perfiles y cancelas.

El grupo metalúrgico IMSA, asociado a Wean United Inc., constituye recientemente entre otras empresas: IMSA Wean, *Multipanel*, *Zintro*, *Pintro* y *Formet*. Entre sus nuevos productos se incluyen defensas de carreteras, productos de hierro rodado en frío e innovaciones en las láminas de galvanizado. Actualmente destina buena parte de su producción a los EUA y exporta tecnología a empresas de Brasil, Argentina y Guatemala.

El Grupo Industrial Saltillo ha cobrado también importancia. Incluye 18 empresas afiliadas y subsidiarias —entre otras *Cinsa*, *Cifunsa*, *Islo* y *Vitromex*. En varias está asociado con capital extranjero, como ocurre en el caso de *Islo* con la firma japonesa *Honda Motor Company*. El consorcio opera principalmente en la línea de autopartes y motocicletas y en utensilios domésticos, aunque también lo hace en promociones industriales y en construcción y bienes raíces. Su principal vehículo para la exportación es la *Corporación Internacional de Negocios*.

*Bufete Industrial* ocupa un lugar destacado en las ramas de construcción e ingeniería. Se estima que forman parte del grupo unas 16 empresas, varias de las cuales están asociadas a capital extranjero —*Broadbent & Sons*, *Goodrich*, *Pullman Swindell* y otras. *Bufete* mantiene una estrecha relación con el Estado, del que es asesor y constructor, y recientemente fue adquirido por un grupo encabezado por el Banco Nacional de México.

En cuanto al grupo *Hermes*, pese a que no incluye un gran número de empresas, se advierte que su estrecha relación con el Estado y la asociación a *International Harvester* y otros consorcios contribuyen a hacerlo crecer de prisa. Tal ocurre hoy con *Campos Hermanos*, *Fábricas de Autotransportes Mexicanos* e incluso con la *Distribuidora Autocar*.

Cabría considerar muchas otras empresas privadas mexicanas que sin duda tienen significación. Ante la imposibilidad de recordar su reciente desarrollo sólo mencionaremos que, en 1979, *Calzado Ca-*

nadá vendió 3 352 millones de pesos y ocupó a 9 411 trabajadores; el Grupo Gentor reportó ventas por 3 104 millones, activos de 3 353 y 3 031 trabajadores; la jabonera La Corona vendió 3 067 millones y empleó 1 630 personas; Cementos Anáhuac realizó ventas por 2 841 millones, con activos de 5 777 y ocupó a cerca de 1 700; Tubacero vendió 2 662 millones, San Rafael (papel), 2 638, Constructora General del Norte 2 518, Mezquital del Oro (alimentos) 2 500, el grupo Zaragoza y la organización Benavides (comercio) 1 963 y 1 873, respectivamente, y Hoteles Camino Real, 1 782 millones de pesos.

## La banca privada

Hasta aquí no hemos hecho referencia a los grupos bancarios privados. Pero tendrían que considerarse para apreciar los cambios recientes en el capitalismo mexicano, pues además de ser muy importantes, son parte fundamental del capital financiero y por tanto están íntimamente ligados a múltiples actividades industriales y comerciales y desde luego al Estado, como una de las expresiones de lo que hoy es el CME.

Actualmente operan en México más de 30 multibancos, o sea instituciones que a diferencia de lo que fue tradicional bajo el régimen de la banca especializada, funcionan simultáneamente como bancos de depósito, financieras e hipotecarias. Podría decirse que los diez más importantes concentran la mayor parte de los recursos manejados por los centenares de bancos que hay en el país; pero aun entre los primeros 30 se advierten diferencias significativas, así como un fuerte grado de concentración.

De hecho hay dos grandes bancos privados: *Bancomer* y *Banamex*. En 1979, el primero de ellos contaba con 647 oficinas, capital contable de 2 473 millones y recursos totales de 225 282 millones, y Banamex disponía de 561 oficinas, capital de 2 234 millones y recursos de 207 519. Los dos siguientes bancos privados son Serfin y Comermex, ambos como ya se señaló ligados estrechamente a los grupos VISA y Chihuahua. Serfin tiene 315 oficinas y maneja recursos por 86 139 millones, en tanto que Comermex cuenta con 259 oficinas y activos por 72 244 millones. El tercer nivel —excluyendo tanto al Banco Mexicano como al Internacional que de hecho se han convertido en bancos estatales— quedaría constituido por Banpaís, BCH, Cremi y Atlántico, instituciones cuyos recursos oscilan entre 16 900 y 18 600 millones de pesos. Vendrían después 7 bancos principalmente regionales —*Bancreser*, Regional del Norte, del Noroeste, *Banpacífico*, *Innova*, Crédito Mexicano y *Unibanco*— con recursos que fluctúan entre 6 600 y 8 800 millones de pesos, y finalmente otros 4, con activos superiores a 5 600 millones.

Peró como puede observarse, en realidad los 4 primeros bancos concentran por sí solos casi el triple de los recursos de los siguientes 15. La concentración y la influencia que ejercen los grandes ban-

cos privados en el mercado de valores son también evidentes y aun cada vez mayores. En 1979, de 187 568 millones de pesos operados en compraventas de valores de renta variable, 175 891 millones correspondieron a sólo 20 casas de bolsa, de las que varias forman parte de los grandes grupos bancarios. Solamente la Casa de Bolsa Banamex realizó operaciones por 140 179 millones de pesos.

## Los principales grupos extranjeros

El reforzamiento del capital extranjero, representado a menudo por empresas trasnacionales, es otro hecho fundamental que sin duda influye grandemente en las relaciones de producción y el funcionamiento todo del capitalismo mexicano en los últimos años.

Recordemos lo que acontece en la industria automotriz, que sin duda es hoy una de las más dinámicas.

### *Empresas automotrices extranjeras*

<i>Empresa</i>	<i>Ventas</i>	<i>Capital</i>	<i>Activos</i>	<i>Personal</i>
	(millones de pesos)			
Chrysler	16 696	2 798	7 799	7 593
Ford	15 801	822	5 476	7 110
Volkswagen	15 018	3 594	11 154	10 811
General Motors	10 308	1 795	4 554	6 226 *
Nissan Mex.	5 730	1 511	3 423	3 120 *

Fuente: Elaborados con base en datos de *Expansión* y de la Bolsa de Valores de México.

Los datos anteriores son reveladores. Pero lo más impresionante no es su monto sino su ritmo de crecimiento. Debido a la reanimación económica a partir de 78, a las mayores facilidades de crédito a los compradores y al estímulo del gobierno a la industria, sobre todo en lo que hace a permitirle un rápido aumento de sus precios y a subsidiar la gasolina, tan sólo entre 1975 y 79, Chrysler elevó sus ventas de poco menos de 4 600 a cerca de 16 700 millones, Ford de 4 791 a 15 801 y Volkswagen, de 5 mil a 15 mil millones, lo que claramente muestra que el crecimiento de estas industrias es casi 3 veces más rápido que el del resto de la economía.

Y el fenómeno no se circunscribe a la industria automotriz. En otras ramas de la industria mecánica, en la química y petroquímica, en la de papel y la alimenticia, y también en la minería, el comercio y los servicios, se aprecia que las ventas y otros indicadores de la gran empresa extranjera crecen mucho más de prisa que

\* Este dato corresponde a 1978.

la economía en su conjunto, lo que equivale a decir que se están fortaleciendo grandemente, y ahora casi siempre asociadas o al menos estrechamente ligadas al capital privado mexicano y al Estado.

La lista que sigue, hecha a partir de datos publicados por la Bolsa de Valores de México, lo comprueba sin lugar a dudas:

*Ventas de algunas empresas extranjeras*  
(millones de pesos)

<i>Empresa</i>	<i>1975</i>	<i>1979</i>
Anderson Clayton	3 134	6 421
Kimberly	1 447	5 730
Good Year	1 330	5 396
Resistol	1 612	4 919
Tolteca	956	4 793
Purina	1 992	4 712
Nacobre	916	3 809
IBM	1 023	3 648
General Electric	1 431	3 557
Tabacalera Mexicana	1 167	3 421
Union Carbide	945	3 150
Hulera Euzkadi	1 193	2 821
Sabritas	600	2 800
Ciba Geigy	925	2 545
San Cristóbal	653	2 477
Minera de Cananea	772	2 378
Sanborns	736	2 193
Ericsson	818	2 173
Frisco	783	2 129
Indetel	634	2 083
Minera Autlán	598	1 964
John Deere	492	1 879
Nylon de México	949	1 771
Alcan Aluminio	458	1 762
General Popo	670	1 749
Petrocel	286	1 691

Podría pensarse que el hecho de que en ciertos campos se haya multiplicado recientemente el número de las grandes empresas no demuestra por sí solo que ellas sean el eje de la economía mexicana y el rasgo principal de las relaciones de producción. Indudablemente así es. Pero lo que importa subrayar es que lejos de ser casos aislados, se trata de un fenómeno central que sin duda caracteriza hoy al capitalismo mexicano, pues si bien en éste sigue y seguirá habiendo como

ya se dijo decenas de miles de empresas pequeñas y medianas, son los grandes consorcios, en buena parte propiamente monopolistas, los que a estas horas controlan directa e indirectamente el grueso de la producción e influyen decisivamente en la acumulación de capital y por tanto en la reproducción de las relaciones capitalistas.

Incluso en ramas de las que no nos ocupamos en este artículo como la agricultura, la ganadería, la avicultura y la pesca, no es ya el pequeño productor independiente el actor principal del proceso productivo. En lo fundamental, la producción depende aquí también cada vez más de la explotación de trabajo asalariado por grandes empresas, y cada vez menos —hasta ser ya insignificante— la que procede de una producción mercantil no capitalista, y pequeña la que pudiera asociarse a una agricultura ya capitalista pero de tipo «farmer».

Lo que ocurre sin embargo en la industria, el comercio y los servicios es lo más importante, pues ellos contribuyen con poco más de 90% del producto interno bruto.

En la industria, de hecho no hay una rama en la que no se aprecie un alto grado de concentración monopolista. En la minería, por ejemplo, si bien hay miles de pequeños mineros, en la realidad son una docena de grandes consorcios, en los que a menudo se asocian el capital privado nacional y extranjero y el Estado, los que controlan gran parte de la producción. En petróleo y electricidad, que por ley son campos reservados al Estado, la concentración es todavía mayor. En la siderurgia, en donde la producción estatal pesa también cada vez más a través del consorcio *Sidermex*, en realidad son unas cuantas empresas las que dominan la rama, y empresas además no independientes sino integradas a poderosos grupos monopolistas.

En la industria metalúrgica el panorama es similar. Aunque aquí también hay muchas empresas, son unas cuantas y cada vez más poderosas las que ejercen mayor influencia —ICA, IMSA, Camesa, Sommer, Grupo Saltillo, Industrias Nacobre, *Metalver*, Alcan Aluminio, Reynolds y otras, muchas de las cuales son o tienen participación extranjera. En la automotriz y de autopartes la situación se repite, con el agravante de que el peso del capital extranjero es mayor. Como ya vimos, Chrysler, Ford, Volkswagen, General Motors, Nissan— o sea un puñado de trasnacionales —a las que habría que añadir a diez o doce empresas— *Tremec* (ICA) Kenworth, Eaton, Spicer, Ramírez, Motores Perkins, Dina Konatsu, Motores y Refacciones y otras—, son decisivas en la rama.

En fabricación de equipos industriales y agrícolas son también unas cuantas grandes empresas —muchas de ellas extranjeras como Ford, International Harvester, John Deere, Ingersoll-Rand, Siemens, Black & Decker y otras— las más importantes.

En la química y petroquímica secundaria, probablemente no sean más de 20 firmas las que ejercen el control. Y entre ellas vemos a encontrar entre los más importantes a consorcios como DESC, Celanese, CYDSA y Unión Carbide, seguidos de La Corona,

Hules Mexicanos, Du Pont, Pigmentos y Oxidos, Grupo Idesa, Química Flour, Mobil Oil, Química Hooker, Aga de México, ICI, El Centenario (Firestone), Basf y otros.

Y fundamentalmente la misma situación se observa en otras industrias manufactureras y en la construcción, e incluso en la producción de alimentos y en la agroindustria en general, en donde el principal cambio en los últimos años consiste también en el reforzamiento del capital monopolista y en la presencia directa y cada vez mayor de las trasnacionales.

La consolidación del capital monopolista, la dirección en que se desenvuelve y el ritmo a que crece y aun las formas de asociación con el capital extranjero, difícilmente podrían comprenderse sin examinar el papel del capital estatal y en un sentido más amplio el rol decisivo del Estado en el proceso de acumulación. Pero como de este tema nos ocuparemos en otro artículo, aquí sólo subrayaremos, a manera de resumen, que el examen de los cambios recientes en las relaciones de producción parece mostrar, como hechos más destacados, los siguientes:

— Se afirman la concentración y centralización del capital y en particular del capital monopolista;

— Se estrechan y vuelven más complejas las relaciones entre el capital nacional y extranjero;

— Cobra impulso la tendencia a la mexicanización del capital extranjero, que desde una perspectiva inversa es también un proceso de internacionalización subordinada del capital mexicano;

— Se ahonda y adquiere nuevas modalidades el fenómeno de la dependencia, que en la esfera económica es fundamentalmente tecnológica, financiera, comercial y aun administrativa, aunque desde luego también se refuerza en el plano ideológico y político;

— Se acentúa la dolarización de la economía, el endeudamiento externo y la vulnerabilidad respecto a la creciente inestabilidad monetaria y financiera internacional;

— Se refuerza, en particular, las trasnacionales, que el «mexicanizarse» y al aprovechar el régimen fiscal de privilegio que se ofrece a las maquiladoras, obtienen no sólo ventajas fiscales y financieras sino servicios básicos en condiciones no menos ventajosas y sobre todo mano de obra barata;

— Aumenta el «grado» de monopolio, y por tanto la capacidad de éste para influir en la estructura productiva, en la formación y el nivel de los precios, la distribución de la riqueza y el ingreso y el monto y utilización del excedente.

Pero, también, los trabajadores adquieren mayor conciencia, comprenden mejor lo que pasa, aprenden de sus luchas, de sus derrotas y sus triunfos; se libran de prejuicios y viejas ilusiones, empiezan a organizarse en diversos planos, comprueban que el capitalismo no puede resolver sus problemas ni abrir a un país como el nuestro la perspectiva de un desarrollo nacional realmente independiente.